

EL TRÉBOL

Escogí este título porque quiero hacer un collage de tres tiempos, en mi tránsito por FIRA, mi ingreso, el inter y mi salida para integrarme a JUFIRA.

Seguramente que se podrá ver que no hago énfasis en nuestra Asociación, pero es que precisamente quiero hacer resaltar el antecedente de nuestra querida Institución FIRA, pues sin ella no existiría JUFIRA.

Voy a retomar sólo algunos de mis apuntes de “La Comunicación de la Incomunicación” y aclaro que los Aquelarres y la carta a la Dirección General fueron vivencias reales. También quiero aclarar que ninguno de estos apuntes fueron publicados en la revista “Contacto” de FIRA, en la que colaboré algún tiempo.

1. MI INGRESO A FIRA

¿Quién más?

La atmósfera se percibe densa. ¿qué sucede?, más de alguno tiene cara de enojo, otros de tristeza, otros más de cansancio y otros de indiferencia, pero como quiera el ambiente está pesado.

Me siento como raro (en el buen sentido). Es como si ya hubiera visto esta película; tengo algunas imágenes difusas, y además están en blanco y negro, ¿será verdad? Estoy seguro de haber pasado ya por este lúgubre ambiente, pero ahora como que es a todo color y en "cinemascope", con sonido estéreo y sistema "dolby", ¿será por la globalización?, será como dice la ahora clásica frase ... es que el entorno ha cambiado y debemos adecuarnos a él. Pa'su mecha, ahora resulta que el hombre es dominado por el entorno.

No cabe duda que todo cambia. ¡Ánimo!

Mi memoria aún funciona. A pesar de las 4 copas, empiezo a ver más claro. ¡Claro!, fue un par de meses antes de que me integrara al Fondo de Garantía y Fomento para la Agricultura, Ganadería y Avicultura, del Banco de México, S.A. (en aquel entonces era Sociedad Anónima); estaba terminando mis últimos exámenes en la Escuela Nacional de Agricultura en Chapingo, Mex., e iniciaba trámites con mi solicitud de trabajo: que los requisitos, que las fotos, que si ya sabía manejar, que el examen psicométrico, que el Papanicolau, que ... bueno, pero ¡yo quería!

De mi pasado es decir, de mis compañeros de aula, mis compañeros de generación, qué digo, de la escuela, toda, de todos con quienes compartí mi juventud (16-20 años), de los amigos y de los no tan amigos, incluso de los enemigos, de los buenos y de los malos, de todos, ya no quería saber nada, pues el ímpetu de probarme y demostrar lo que había aprendido en las aulas, todo se

sobreponía y quería dejar atrás todo, es decir, ya quería reclutarme en este ejército de salvación para el agro mexicano: ¡FIRA!

Conforme se acercaba la conclusión de exámenes académicos, conforme avanzaba en la tramitología para ingresar a esta mi segunda casa, ¡cuando me dijeron que fui aceptado!, fue que vi esta misma película, ¡se está repitiendo! Lo nuevo y lo que dejo, el futuro y el pasado, mis amigos y los que agregaré, algunos allá quedarán y aparecerán menos, pues el resto de vida es cada vez menos.

¡Esta película ya la vi!, no obstante, así es este negocio. Qué tanto hace que nos preguntábamos ¿cuándo me veré como ese que estamos despidiendo?

Cuando regreso la cinta magnética de mi memoria y aparecen las imágenes estudiantiles de las aulas, de los edificios, de mis maestros, son puros gratos recuerdos, incluyendo los no tan amigos, los enemigos, los malos que mencionaba, pues también ellos de alguna forma contribuyeron a lo que ahora soy. Todo lo recuerdo gratamente pues creo que lo que tengo, tanto material como espiritual es cosecha de lo que he sembrado, aunque como en todo, a veces no llovía y a veces nos llovía demasiado en nuestra "milpita", pues no siempre se daba lo que esperábamos cosechar, pero es parte de saber valorar los esfuerzos y los logros, pues como decía el Sr. Antony Queen "si las cosas que valen la pena se hicieran fácilmente, cualquiera las haría". Nosotros no somos "cualquiera".

Por todo esto, mi reflexión es: Si ya viste la película, y fue mala, pues es la oportunidad de comprar un boleto para otra sala de proyección, aún tenemos "chance" de tomar otro vestuario y salir ahora de vaquero, de investigador, o qué sé yo; pero si fue buena, pues vuélvela a disfrutar, estimula tu memoria y disfrútala, en un descuido y la pasen por tercera vez; solamente espero que para todos, así como mi película, que sea nominada y ganadora de premios, sobre todo de ese premio del reconocimiento propio, pues si no somos nosotros mismos los que valoremos este tránsito, entonces.... ¿quién más?. Valoro mucho mi ingreso a FIRA.

25 ago'01

Delirium pulcritum

(Aquelarre)

Fue en una semana lluviosa de agosto, allá por el año 2001, en la bella y apacible población de Pátzcuaro. Yo estaba en edad de merecer y me apunté (fui aceptado) para recibir el curso "Herramientas y no sé qué chunches para los Prejubilados", curso del que yo esperaba mucho, mucho, mucho.

Estaba acostumbrado a los eventos que incluyen el clásico cóctel de bienvenida y todas esas cosas de rompehielo e integración del grupo participante, pero llego al hotel y no había nada, me registro y lo primero que encuentro en la habitación es

una nota por parte de la administración del hotel y que decía (sic) ... sean bienvenidos todos los “perjubilados” bla, bla bla, ...¿perju ...qué?. Esto no empezaba bien, el hotel nos quería perju ...dicar.

Llegó finalmente el resto del grupo, algunos desconocidos y otros pseudoconocidos; poco a poco nos fuimos identificando, aunque con algunos esto sucedió hasta el final del evento. Se escuchaban las clásicas frases de: ¡estás igual, no has cambiado!, ¡cómo que también te jubilas!, ¿quiénes son aquellos, el gordo y el pelón?, ¿será compañera esa de los pantaloncitos untados? (resultó ser una huésped ajena a nuestro grupo pero que todos queríamos hacerla lo contrario: propia), me acuerdo de tu cara pero no sé cómo te llamas, etc., etc.

Después fuimos ocupando las mesas dispuestas para cenar. El coordinador del evento se acercó a la nuestra y nos pidió que corriéramos la voz de que el curso iniciaba por la mañana a las 8:30 en el salón de enfrente. ¿Qué no es función del coordinador avisar a todos cualquier cosa que sea relacionada con el curso? Por cierto, también, sin haber pregunta de nuestra parte nos dijo esas cervezas por favor las pagan con sus recursos ya que el presupuesto no las incluye.

Bueno, pues se inició el curso con la consabida inauguración con todo ese rollo de que patatín patatán, y luego el primer expositor. Creo que aquí faltó la autopresentación de cada uno de nosotros, para saber nombre, lugar de procedencia y algunos otros datos que siempre ayudan para identificarnos y que a final de cuentas son para integrarnos más rápidamente, pues, aunque todos del mismo barro, no es lo mismo ...bueno, lo que pasa es que es lógico que no todos nos conocemos, o si en alguna comisión nos vimos, los años pasan al igual que pasa el jugador de dominó cuando en su turno carece de la ficha para colocar.

Tuve la suerte de sentarme entre dos buenos amigos, Allyson, que fue compañera de trabajo cuando estuve en la Residencia Regional del Norte y que en aquel entonces era una “mocosilla” de escasos “teenagers”, y a mi diestra Juan de Dios (del Diablo) Cantú, todo un caso (su nombre lo dice).

Como siempre, mientras el expositor está bla, bla, bla, uno está con “un ojo al gato y otro al garabato”, es decir, además de estar atentos a su plática (cuando menos auditivamente), está uno viendo a los compañeros de enfrente, a los que están a los lados, a los de atrás, a los de arriba y a los de abajo, en fin, aunque reconozco que también a veces está uno nada más “pajareando”, y la clase bien, gracias.

Bueno, pues en esas me encontraba, cuando ¿qué creen?, no podía creer lo que veía, no daba crédito (y vaya que esta H. Institución para la que trabajo, se dedica precisamente a eso, a dar crédito) pero, ¿era real eso que estaba pasando frente a mis ojos? Resulta que una de las compañeras sentada en la parte Noroeste (OJO: esto puede ser un “tip” en cuanto a su procedencia), estaba terminando de peinarse. Dirán ustedes ¿qué tiene esto de extraordinario?, si es común que el personal se dé su manita de gato o de tigre, según el sapo, en horas de oficina y no

necesariamente en el tocador, puede ser, incluso delante de compañeros, estoy de acuerdo, no tiene nada de malo ni de sobrenatural, pero resulta que esta “niña” estaba peinándose con las manos y con saliva. Un lengüetazo a la mano y mano que llevaba al pelo para hacerse sus “chinitos”, en ocasiones haciéndolos con el dedo índice y en otras utilizando el bolígrafo. ¡Qué tal! Terminó completamente rizada; no me imagino la de moscas cuando le dé el sol. ¿Sería que así fue como Abel Quezada creó el personaje del policía? (aquel que traía siempre un mosquero a su alrededor).

Terminaron las pláticas de la mañana y nos fuimos a comer. Terminamos de comer y regresamos al salón de clases. Aquí, como dicen los actores “el show debe continuar”. Pues resulta que, entre los bostezos de la concurrencia, incluido el expositor, me encontraba (ahora sí) “pajareando”, cuando ¿qué creen?, (empiezo a sospechar que existe el “Delirium pulcritum”), resulta que la susodicha estaba ¡aseándose la boca!, sí, ¡con hilo dental!, ¡diente por diente!, inclusive chupaba el hilo. Yo estaba momificado, como con tortícolis, no podía girar mi cabeza ni voltear la vista a otra parte, ya sentía que hasta acá llegaría alguna muestra del menú.

El día concluyó afortunadamente sin más sorpresas y sin más pulcritudes. Las pláticas igual, poco aportaban a los que nos encontramos a estas alturas del partido, pues la Psicóloga nos dio una repasada (es un decir) de cuando recién termina uno sus estudios en esa etapa de joven adolescente en que uno se come el mundo a puños, después cuando uno empieza a elegir o cuando a uno lo empiezan a elegir para hacer pareja y luego cuando se inician los planes matrimoniales. Todo esto muy interesante en cuanto a que nos hacía recordar esos pasajes por los que la mayoría hemos pasado y razón por la que creo que nos mantenía muy atentos.

Que no se me olvide, también hubo una plática por parte de un funcionario de la Comisión Nacional Bancaria y de Jóvenes Valores Bacardí, quien disertó sobre las conveniencias de manejarnos en la Bolsa, que las acciones de Telmex, que las acciones de Cintra, que las arañas y las telarañas, etc. Ya ni la burla perdona, pareciera que salimos con todo el dinero del mundo, aunque creo que se refería a la bolsa del mandado, pero también no faltó el que dijo ... eso si me gusta ¡yo voy a estar en la casa de bolsa!

¡Va de nuez!, dice el dicho. Había logrado crear mentalmente un muro divisorio entre mi persona y la sección Noroeste o sea la de enfrente, para no ver más a la susodicha; iluso de mí, si el muro de Berlín fue hecho pedazos, imagínense el mío, para el cual sólo bastó un codazo de Allyson para derribarlo. ¿Ya viste?, me preguntó. Mi comadre (ya la empiezo a querer) había sacado con cuidado un espejito (creí que repetiría aquella pregunta de uno de los personajes en el cuento de Blanca Nieves: espejito espejito, ¿quién es la más bonita?, pero no, después sacó unas pinzas para depilar y una a una fue eliminando todas sus barbas, ¡en plena clase! Como diría Mario Villanueva Madrid cuando lo apresaron y le preguntaron sobre el lavado de dinero que le atribuyen ... “sin comentarios”.

La dieta. Esta fue una plática a la que por razones que no me enteré del todo, le recortaron el tiempo; para empezar (como diría Indalecio Torres: valga la redundancia) no empezó a tiempo debido a que las transparencias que se proyectarían estaban al revés y hasta que las colocaron correctamente; después, unas fueron proyectadas como "flashazos" de discoteca y otras como que no sabía que explicación dar. Pero todo se le perdona a la Nutrióloga de nombre Cromo-Laura Leather-Flores, quien reiteró la necesidad diaria del ser humano (Homo sapiens) de ingerir diariamente dos litros de agua pura o en su defecto un litro de agua de jamaica con muy poca azúcar. En el primer receso que por cierto pusieron como tente-pie unos envases con la famosa "nieve de pasta" de Pátzcuaro, mi comadre solamente se sirvió tres pequeñas copotas de esas tamaño "aguamanil" pero para compensar la dieta se llevó dos botellones de agua.

No, si les digo, como tenemos acceso directo al Especialista que nos venga en gana, pues ella tiene bastantes pacientes varones por la sencilla razón de disfrutar de su atención y verla con sus atributos.

Después, regresó la Psicóloga, que como aquel lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, y continuó con aquello de que cuando finalmente decide uno dar el paso al matrimonio y empieza a diseñarse el contrato de asociación en participación: Que si la compra de la estufa, que no, que sea de las de piloto electrónico, que si el "refri" será de los que hacen hielitos y de dos puertas, pero que entonces no nos alcanza para la lavadora, etc.; luego la etapa de acomodo, cuando en los primeros dos o tres años empiezan los "detallitos", eso que venía con letra chiquitita en el contrato y que nadie había leído, que si compramos la secadora donde la ponemos pues en el cucurucho de departamento apenas caben los "tiliches" que eran de tu abuelo, que si la navidad siempre es con tu mami, ahora toca en mi casa, sí, pero que no se tome sus copas el tío porque luego luego me carga con aquello de mi ex-novia, etc.; seguíamos con el repaso de nuestras vivencias. ¿Y?

No sería todo, aún faltaba el pilón de mi comadre. En plena disertación entre la expositora y los educandos, acerca del tema de ¿Cómo se planeó el número de hijos?, que por cierto creo que solamente los últimos 5 minutos del curso se dedicaron al tema de los adultos maduros (o séase nosotros), justamente en uno de esos silencios que con toda intención provoca el expositor para que el alumnado reflexione, justo ahí, se escuchó no una reflexión sino un "clac"; ese chasquear, ese tintineo, ese melodioso y tan armonioso como tan alegre sonido que hace el "trim" (marca de corta-uñas). ¿lo creerán?, ¡mi comadrita chula estaba cortándose las uñas! ¡My god! Todo un caso, ¿se pueden imaginar que hay compañeros que son así?, bueno yo sí he visto más casos.

Qué triste es darse cuenta que algunos no han tratado de imitar, aunque sea como los changuitos las costumbres o lo que es mejor, tener un poco de sentido común.

He caído en estado de Delirium pulcritum. ¡Sálvenme!, ¡ya no quiero asistir a ningún curso!

Sept'01

Morelia, Mich. a 13 de noviembre de 1995

En un día que subí a la Dirección General a felicitarlo en el día de su cumpleaños, pero resulta que andaba en la Madre Patria. Carta que fue motivo para que se me citara el Secretario Particular (César Martínez) y que temeroso acudí, sólo para decirme que al patrón le había gustado mi escrito y que se tomaría nota de ello. Este como muchos de mis escritos, circularon entre amigos de mano en mano y por extraña razón o por obra de uno no tan amigo, llegó a manos del "Borrego".

ING. GUILLERMO VÁZQUEZ RODRÍGUEZ

DIRECTOR GENERAL

P R E S E N T E

Estimado Ing. Vázquez, por la confianza que al personal ha inspirado al pedirnos que hablemos abiertamente y nos manifestemos a través de los diversos medios: CONTACTO, SIETE y el Buzón de Sugerencias, me siento con la obligación de manifestarle en un capítulo más de mi Serie "La Comunicación de la Incomunicación" una breve historia. Serie que suspendí desde el año pasado con mis aportaciones a Contacto, cuando vi como la censura y/o errores de tipografía (no sé a qué echarle la culpa) hacían destrozos en los ya de por sí mal presentados artículos (me refiero a los míos).

El pasado mes de octubre, cumplimos un año de que se inauguraron nuestras instalaciones-oficinas, en donde desde entonces hemos visto la continuación de diversas actividades al margen de las nuestras, y me refiero a: 1) La jardinería, 2) La instalación de las cámaras de video y equipo de seguridad, 3) Los lectores de tarjetas electrónicas, y 4) El equipo de sonido, entre otros. Ya nos acostumbramos a tener en la oficina a personal de mantenimiento de estas instalaciones, además de los que arreglan teléfonos, computadoras, etc. equipo que con frecuencia está fallando.

Una de las últimas novedades es precisamente la musicalización general a toda la oficina (incluyendo los baños de la planta baja). Actualmente ésta ambientación nos lleva de la mano -y de las orejas- a un viaje urbano multifacético.

Cierta mañana, en que la víspera había dormido como nunca: Con una cena de "5 aspirinas 5" Vs. "La Migraña" que desde hace tiempo padezco, al llegar a la oficina (7:57 a.m.) justo en el momento en que habría la chapa de mi escritorio, pensé (?) que era el "Switch" para conectar la música e iniciar el viaje, porque coincidió cuando

Armando Manzanero balbuceaba aquella de ... esta tarde vi llover, vi gente correr y quien sabe que más, recordándome lo inspirada que es la hermana República de Yucatán y particularmente la Blanca Mérida con su Paseo Montejo. Luego, cerrando los ojos, apareció Laura Paussini (o como se escriba) cantándome al oído esa que casi no le entendí porque me hacía cosquillas, quizás alguno de mis hijos le hubiese entendido porque creo que es una chica de moda juvenil. El cambio grotesco que me hizo abrir los ojos, fue cuando Juan Gabriel llegó contoneándose al cantar con esa feminidad suya muy característica que por lo que sea, yo mejor me apresuré a servirme un café; después siguió Mijares, que es el equivalente a en mis tiempos ir a la peluquería y no escuchar a "Los Panchos". Luego, la vorágine de España (aunque se diga mexicano) Plácido Domingo (y eso que esta cierta mañanita es de un Lánguido lunes, pues el tal Tenor que se revienta la del Flaco de Oro ... Granada tierra ensangrentada de tarde de toros ...etc. etc. Después hasta una de Los Beatles. Enseguida ¡Vámonos! hasta Norteamérica con nuestro socio comercial que en la voz de Dionne Warwick nos decía ...Do You know the way to San Jose and I say a little pray for You ... El Huapango de Moncayo me regresó a mi país natal, instalándome en esos domingos provincianos, cuando regresaba del D.F. a Chapingo y en el cuarto 66 de la 2ª Compañía escuchaba "La Hora Nacional" ... lazo de unión entre todos los mexicanos -para apagar la radio- De pronto, un pasodoble me hizo sentir que estaba en el Coso de Insurgentes, más aún con la exclamación del ¡Ole! de más de algún compañero; después, el contraste, uno de los conciertos de música sacra de J.S. Bach me llevaron directamente al confesionario de la Catedral para expiar mis muy escasos pecados ... Acúsome padre que no me gusta la música que ponen en mi oficina.

Y es que no hay que ser ¿Toda una inver\$ión para que pongan esa música? Estoy seguro que la ambientación musical laboral ya está suficientemente estudiada (y creo que no es costosa) para hacer cualquier oficina un mejor lugar para trabajar y conste que la nuestra no es cualquier oficina.

Con todo respeto,

GABRIEL CHÁVEZ SANDOVAL

Un aquelarre de sapos

(portafolio de inversiones)

Tenía un hambre de los mil diablos cuando apareció ante mi vista el letrado que jamás olvidaré ... "no cover, todo lo que pueda comer por solo \$ 17.50" y con letras muy pequeñas decía ... xxxx xxxxx xx xxxxxxxx xxxxxxxx xxx xxxxxx, algo que nunca leí. Justamente a las 5:30 de la tarde comenzó la debacle, la gran tragedia, el

acabose, el cataclismo, la extremaunción, el torrencial, el chorro ... de ideas que en completo desorden golpeaban el interior de mis meninges.

Bueno, lo anterior nada tiene que ver con mi relato, pero con algo tenía que empezar.

Pues resulta que cuando viví en Lázaro Cárdenas, Mich., adscrito en diciembre de 1972 para abrir la Agencia y dar atención a esa área, tuve en suerte que el mandamás de esos rumbos (ex-gobernador del vecino estado) diera instrucciones para que al personal relacionado con la atención y promoción de su gran plan regional de desarrollo frutícola, se le dotara de una casa habitación y fue así que me facilitó una casa ubicada en la Colonia del Sapo, dentro del campamento obrero de la Comisión del Río Balsas, ubicado en el Ejido Guacamayas.

Con las primeras lluvias del siguiente verano entendí la razón del nombre a esa colonia, pues de todas partes brotaban Sapos y lo que más me llamó la atención era su descomunal tamaño, ya que los adultos tenían un promedio de 2 kilos.

En esa época, comenzó el “bum” de esa población con los trabajos de establecimiento de la siderúrgica y del puerto marítimo. Daba la impresión de vivir lo que en el Viejo Oeste fue la llamada “Fiebre del Oro”. Hubo quienes hicieron los grandes negocios y quienes simplemente se sentaron en el quicio de su puerta o echados en su hamaca vieron pasar las oportunidades como fantasmas en los que uno no cree. Uno de esos fantasmas fue el siguiente:

En el verano de 1973, eran como las 3 de la mañana de un sábado, todavía se sentía el sopor de los calores del mediodía, las sábanas hervían en sudor y las nubes de Anopheles sp. (mosquito) en su intento por gratificarme con paludismo hacían de las suyas sobre mi espalda descubierta y ya me habían extraído fácilmente medio litro de sangre. En mis fallidos intentos por dormir, apenas si tenía entrecerrados los ojos, cuando de pronto en el claro de la ventana que tenía abierta para soñar que soplaba el fresco del mar, vi recortada la figura de alguien.

No me asusté porque ya sabía que, como cada fin de semana, llegaba sin más aviso que el tufo de aguardiente barato, el topógrafo (“Topo”) que trabajaba en el trazo de la plantación de tamarindo, mango, guanábana y guayaba en el Ejido Guacamayas. Pero en esta ocasión no venía con su aviso etílico. Se esperó a que yo reaccionara y cuando le pregunté que, si se sentía mal o que le pasaba, me dijo, no ingeniero, estoy bien, solo que esta noche me he enterado de algo que puede ser interesante para hacer un gran negocio. Ahorita te abro la puerta, le respondí.

En la sala prendí el ventilador, del congelador saqué una botella de vodka Ravinobich que recién me había regalado una edecán del famoso barco ruso “Kiezt tich kuraniestchi” que en cristiano quiere decir simplemente “Colás, colás, colás y Nicolás, lo mucho que te quiero y lo poco que me das” (sin albur) y en la estufa puse una olla con agua para café.

El “Topo” me dijo que en la revista Business Journal había leído que una empresa en Inglaterra estaba solicitando pieles de sapo, para confeccionar artículos para dama, tales como bolsos, cinturones, zapatos y aplicaciones en finos vestidos, pagando a razón de 4.25 libras esterlinas por cada piel ¿te imaginas el negocio de exportación? Podemos promover entre los chamacos de la escuela secundaria que por cada piel de sapo les podemos pagar 50 centavos, yo te aseguro que hasta por diversión lo hacen.

Desde esas horas y durante todo el domingo, así como cada fin de semana de ese verano estuvimos trabajando en la planeación estratégica, proyecciones financieras, determinación del capital de trabajo, evaluación paramétrica y en la cadena productiva. Desde luego que tuvimos algunos problemas, recuerdo que no sabíamos cómo debería de llamársele al equivalente del desarrollo del hato, lo mismo si se trataba de un Agrosistema o de un “Batraciosistema”, el nombre de la empresa fue otro dilema.

Este último asunto se resolvió cuando decidimos llamarla sencillamente “El Dulce Croar de los Swaps en las Frescas y Lluviosas Noches de Plenilunio en el Verano de las Costas del Pacífico, Ltd.”

Terminó el verano, terminaron las lluvias y terminaron los sapos. Pero no importaba, en todo caso se le daría el tiempo que todo proyecto requiere para su maduración y para implementar las estrategias de promoción, integración y capacitación de las huestes de cazadores y desolladores, así que estaríamos listos para que el próximo año.

Solo que ya no hubo próximo año, pues en marzo de 1974 fui llamado a Oficina Central para capacitarme en mis nuevas funciones que iniciaría en mayo y adscrito a la Residencia Regional del Norte.

Colorín colorado, en el próximo les platicaré del proyecto de fabricación industrial del antídoto para el piquete de alacrán a base de alcohol, mariguana y secretos que aprendí también en Lázaro Cárdenas, anticipándoles que ni es tomado ni es fumado, es para aplicar untado sobre la parte afectada. Por cierto, que en Chihuahua me tocó en suerte conocer el ancestral juego de pelota tarahumara y algunas de las mañas para que el dedo gordo no se deforme al chanflear la pelota.

GCHS' ene 97

Otro aquelarre

(Este concluyó frente a un panteón)

La media noche. Oscuridad casi absoluta y cubierta con un “baby doll” sobrepuesto por los reflejos de una luna cuarto menguante que con agonía flotaba tras de una

nube para provocar sombras lúgubres. El viejo pinar se estremece. A lo lejos, el aullido de un perro-lobo o de un lobo-perro, no sé.

Dentro de la cabaña donde intento pernoctar, el crujir de la leña en el calentón; afuera el arrastrar de cadenas y en la explanada del aserradero el humo del aserrín que semeja neblina (¡Hay nanita!). Las doce en punto y recién soy papá.

Llevaba 6 días en la sierra. Tenía que inspeccionar los avances de la instalación del aserradero financiado a la “Comunidad Barbechitos” y tomar los datos para la evaluación del Ejido Tezopaco y Sierra Oscura (Mpio. de Guadalupe y Calvo, Chih.). Mi hija tenía solamente 6 meses de nacida, mi pequeña Aminis.

Literatura gótica, esa que describe invariablemente un panteón con escasas cruces, la mayoría de madera y sin pintar, promontorios de tierra que solo el viento visita. El eco de llantos estériles, rezos cantados en Tarahumara, quejidos y llantos, risas macabras entre dientes incompletos detrás de unos labios carcomidos. Plegarias y escapularios.

Cuatro días habían pasado del 2 de noviembre Día de los Muertos. Había concluido mi trabajo de campo. Por la mañana saldría temprano con el Comisariado rumbo a la pista de aterrizaje (una franja angosta de unos 100 metros desmontados) donde los lugareños suelen tomar (?) el sol y los niños practican descalzos el juego de pelota tarahumara.

Enrollé mi “sleeping bag” y salí a lavarme las pesadillas que como vampiros aún revoloteaban en mi cara. Poco a poco me fui quitando con agua fría (y es que en la sierra no hay de otra) la taquicardia y las pesadillas. Todo por cenar chico platote de frijoles como con medio kilo de tortillas y de postre un puño así de pinole.

Capitán Torres, capitán Torres, cambio, ... clic, clic. capitán Torres, capitán Torres, ¿me escucha?, cambio ... clic, clic. Aquí capitán Torres, te escucho Rosita, cambio ... clic, clic. Capitán, tenemos 2 “efe equis” (o sea 2 pasajeros) que van a Chihuahua, cambio ... clic, clic. Enterado Rosita, voy “ku erre cuatro” (volando) a Yécora (Sonora) con 3 “efe equis”, al regreso caigo contigo, cambio y fuera. Era el famoso “Yeyo”, piloto joven, tan joven como intrépido, y tan intrépido como tarugo (perdón, que el Señor lo tenga en gloria) y también eran las 9:17 a.m.

Debo aclarar que la oficina me autorizaba para que hiciera uso del avión cuando las salidas a la sierra implicaban mucho tiempo-camioneta; tan solo de Chihuahua a Parral en ese entonces se hacían 4 horas y de ahí a cualquier parte de la sierra se hacían un promedio de 6 horas por tormentosas brechas.

Como a las 12:30 del día bajó la avioneta. Era de esas que tienen como casi todas, una rueda bajo cada una de las alas, pero la tercera y pequeña rueda estaba en la parte final de la cola. Parecía que la vetusta nave había sido robada del Museo de ciencia y tecnología. Era de 4 plazas incluyendo al piloto. Subimos 3 pasajeros (3 efe equis), uno de los cuales llevaba una mochila de alpinista y 2 maletotas que por

el esfuerzo que hacía para moverlas yo creo que había encontrado en la sierra el tesoro de Moctezuma.

Despegamos, a duras penas, pero despegamos. Como a los 10 minutos cuando terminé de rezar, empecé a curiosear el instrumental del tablero de la avioneta, el cual tenía unos cuantos indicadores y con los que ya estaba familiarizado gracias a mis frecuentes vuelos a la sierra. Me llamó la atención que el “Left fuel” indicaba “E” (empty) y el “Right fuel” indicaba 1/4.

Pensé que seguramente haríamos una escala en alguna parte para reabastecernos de combustible.

Después de casi hora y media de vuelo, noté que empezó a descender. Aterrizamos en la pista de Cd. Cuauhtémoc y todavía faltaban como 90 Km para llegar a Chihuahua; rápidamente se bajó el piloto y se montó sobre las alas, abrió una y otra tapa de los tanques, “sangoloteó” la avioneta y al tiempo que clavaba su mirada al interior como buscando contar con otros 200 litros de combustible, mismos que seguramente vio, porque enseguida volvió a su lugar, puso en marcha el motor y ¡vámonos! Ahora el indicador “Right fuel” también marcaba “E”.

Sudaba frío y otra vez la taquicardia. No muy lejos se empezaba a ver Chihuahua. De pronto ...puff ...puff ...trrrrrr ...trrrrrrr (hago la aclaración que son ruidos del motor) ...y silencio, un silencio sepulcral ¡se apagó el motor! El capitán Yeyo de inmediato tomó lo que parecía parte del equipo de radio. Base, base, aquí XB 464, con una emergencia, estoy sin combustible, base, base, aquí etc. etc. El miserere novis, el glorifica mi alma al señor y el requin cantem pache no se hicieron esperar en mi mente, por la que además desfilaron mi esposa, mi pequeña Aminis, mi papá y mis hermanos. Por un lado, veía el Cerro del Coronel y por otro algunas casas que ya asomaban entre postes y cables de electricidad.

Al segundo rebote sobre una calle ancha, la avioneta se estabilizó y finalmente se detuvo. Estábamos exactamente frente a la puerta del panteón municipal. Eran las 3 de la tarde, no había ni un alma en la calle (supongo estaban comiendo) ni un alma en el camposanto (supongo que ya habían sido asignadas unas arriba y otras abajo). Con las piernas temblorosas bajamos los cuatro, di unos pasos y me tendí sobre un montón de flores de las que ya empezaban a sacar del panteón del pasado Día de los Muertos. No recuerdo haber sentido nunca una frescura tan agradable; curiosamente, esas flores que días antes estuvieron sobre muertos, estaban ahora con un candidato, pero aún vivo encima: Yo.

Creo que tuvimos mucha suerte: no se interpuso ningún cable, no había vehículos, no había gente, etc. etc. Minutos después llegó una camioneta nos subieron a ella y nos llevaron al Aeropuerto, ahí nos pasaron a un mostrador a pagar el boleto. Estaba tan choquado que no me di cuenta de todo esto y muy sumiso pagué, tomé

un taxi y me fui a casa para llegar y abrazar a mi familia llorando. No sabían por qué y hasta después de un buen rato se lo platiqué a mi exposímetra.

Meses después me enteré que el tal Yeyo había fallecido en un accidente en su avioneta en plena Sierra Tarahumara (RIP).

Nov'75

**Otro aquelarre más. (Este lo concluí
frente al altar, diciendo ...sí, acepto!)**

Cuando me fijé por meta ser inmensamente rico, me cuestioné ¿y con quien o en que voy a gastar tan inmensa fortuna?

Empecé a trabajar en FIRA, asignado a Morelia en mayo de 1971, con el bien valuado en aquel entonces puesto de Residente Auxiliar. Bien valuado no sólo en el medio laboral, sino también en el social, nada más porque era profesionista y soltero, de escasos 22 años.

Corría (?) el mes en que la luna es más hermosa y se refiere a octubre. Nos conocimos como suele ser en casi todas las grandes telenovelas, en un hospital, ella iba de rayas y a mí me acababan de rayar (\$). Ella tenía 17, yo tan solo 22 (¡jijole!, ya me emocioné, me está quedando como canción). Voy por un brandy, esto es ahorita que estoy escribiendo, no en aquel ayer ... ahorita vengo.

Cupido apareció en escena. Prosigo y ... ¡salud!

En el trabajo tenía asignada la región de Pátzcuaro, Santa Clara, Quiroga, Tacámbaro, Zacapu, Ario de Rosales, Opopeo, San Jerónimo Purenchécuaro y pueblos circunvecinos. Cuando salía de comisión, verdad del osito Bimbo que solamente en el trabajo pensaba, inclusive cuando estaba con ella seguía haciendo evaluaciones.

Llegué a evaluar, por ejemplo, qué pasaría si compraba para ella un ramo de flores, si le llevaba un "L'Airs du temps", si le llevaba serenata o alguna de las múltiples combinaciones de estas inversiones. ¡Ah, las frecuentes serenatas!, la máxima fue cuando personalmente y en persona le canté "Libro abierto"; al día siguiente de cada serenata, la casuarina que estaba frente a su ventana amanecía casi seca. En esos tiempos todavía se acostumbraban las serenatas en vivo y a todo color, con trío o con mariachis. ¡Salud!

Cuando yo no tenía comisión, todas las tardes íbamos al "Café Sandors". Llegó mayo de 1972 y en FIRA me cambiaron a la Agencia Apatzingán. Las evaluaciones continuaban, así como las inversiones y los resultados previstos se cumplían. Llegó

diciembre del mismo año y ¡chín!, que me mandan de Agente a Lázaro Cárdenas, a tan solo 7 horas de mi proyecto “mayor”, que para fines prácticos lo llamaré: “Proyecto Bodo” (que es casi como boda). Para entonces, nuestros encuentros se limitaron a los fines de semana, pero yo los reforzaba con apoyo del correo.

En Lázaro Cárdenas amplié el espectro de proyectos atendidos, tanto en lo correspondiente a la oficina, dado que ya había atendido al sector agropecuario en sus diversas modalidades: agricultura de temporal, de humedad y de riego, frutales de clima templado, seco y tropical, ganadería lechera y de carne, etc. y por lo que toca a los proyectos personales, tenía en ese entonces el de la exportación de pieles de sapo a Inglaterra, que ya les comentaré, el de la producción industrial de suero antialacránico a base de mariguana y entre otros muchos tenía el “Proyecto Bodo”. ¡Salud!

Para este proyecto me preparé como nunca ... una buena copa ¡salud! También me preparé física, mental y espiritualmente; todos los días recorría sin parar, el trayecto de la casa donde vivía en la Colonia del Zapó (así se llamaba), que quedaba en el Campamento Obrero de la Comisión del Río Balsas, en el Ejido Guacamayas hasta Cd. Lázaro Cárdenas, y muy ocasionalmente me detenía a cargar gasolina; todos los días pensaba un poco, pero pensaba y todos los días hacía oración. Sigo escribiendo.

Mis gastos se incrementaron considerablemente: transporte, alimentación, ¡salud! y hospedaje, además de los gastos rutinarios que seguía destinando a flores, “L’Airs du temps” y serenatas. La hora se acercaba cada vez más y por cierto no tardó mucho, el 1º de diciembre de 1973 dijimos ambos: “SI, ACEPTO”.

Creo que nunca fui bueno para las evaluaciones. Por principio, la inmensa fortuna ... bien gracias. Las últimas flores que compré ya no recuerdo para que ocasión fueron. Los “L’Air du temps” se llaman ahora “Lo que el viento se llevó”, las serenatas se sintetizan en un “Compac disc”, por cierto, el libro abierto ya está muy deshojado. ¿Y qué pasó?, nuestra riqueza se llama una parte Mariely y otra Gabriel; por lo demás, tenemos casa propia (?) de la que solo me restan pagos por 16 años, ropa usada (como cualquiera) lo mismo que el calzado. Por cierto, lo que no consideré en el proyecto fue que como valor agregado me conseguí una suegra, aquí creo que hace falta una reestructuración o más bien una cancelación de castigo, incluyendo una reinstalación de garantía.

25 años se dice fácil, pero haber llegado aquí, ha sido labor de ambos, en algunas ocasiones con puntos de vista totalmente opuestos, pero en otras también; la mochila de responsabilidades en esta excursión, es una mochila que hemos aprendido a compartir entre los dos y a la que hemos procurado no echarle piedras. Bueno, si le he echado, pero son unos cuantos tabiques, cuando no la cargo yo.

El “Proyecto Bodo” ha sufrido algunas modificaciones y también ha sufrido ella sin lugar a dudas, ya que con frecuencia le escucho murmurar a gritos: ¡Dios mío, en

que familia fui a caer! Pero por encima de todo, ambos hemos acrecentado la mejor fortuna, nuestros hijos y nosotros mismos, porque el aquelarre del “sí, acepto”, continúa.

Dic'00

MI DESPEDIDA DE FIRA

A todos y cada uno de los que con motivo de mi graciosa huida de esta H. Institución asistieron y participaron en la comida que se efectuó el pasado 27 de junio del año en curso (?) en conocido restorán de esta ciudad, conocida también como el “Jardín de la Nueva España”, tanto a los integrantes del comité de despedida como a los del comité de recepción -entiéndase Jubilados- les quiero expresar mi personal agradecimiento, para ello, les quiero regalar una copia del panfleto que todavía en mis cuatro sentidos ahí leí, mismo que podrán encontrar con la respectiva traducción en uno de los Códices Mendozinos que se encuentran en el Museo de la Literatura Universal en Austria.

Voy con el mencionado panfleto. - A saber, dos puntos y aparte:

Todos tenemos una edad física, que es desde la fecha de nacimiento hasta hoy; edad o edades geográficas según el tiempo en que hayamos vivido en un lugar; una edad mental, según el grado de madurez; una edad oculta, como la de la mayoría de las mujeres; una edad laboral, que cuenta desde la fecha de ingreso, aunque no se haga nada en la oficina. Como quien dice, hay edades y edades.

En el prólogo de un libro de García Márquez que empecé a leer esta semana, se menciona a la muerte en una forma que me parece interesante, dice: “...es el del muerto sobre el que crece un árbol cuya savia, sacada del cadáver, sube hasta los frutos que servirán de alimento a los vivos. Es, justo el horror de la muerte, la comprobación de qué modo sigue, en un gran ciclo que abarca todas las formas de vida”.

A manera de adaptar –y adoptar- esta cita, pienso que para nosotros ya hubo quienes nos dieron de su savia, hubo también frutos que cayeron del árbol antes de su maduración, otros fueron cortados anticipadamente por el bien de todos, incluidos ellos, para dar lugar a que el resto creciera adecuadamente. Esa, es una actividad de siempre en la fruticultura, una ley de la vida en la que hay diversos destinos, y en mi caso, ahora me toca descansar a la sombra de ese árbol-FIRA que se ha cimentado sobre muchos amigos.

Hace poco más de un mes, estando en el Distrito Federal vi un anuncio de una conocida tienda departamental que dice: “Te daría mi vida, pero la estoy usando”. Me hizo pensar que a FIRA le he dado una buena parte de la mía, por eso ahora lo poco o poquito que me resta, la quiero usar para darme a mí, tal como lo he dicho

en otros comunicados: re-convivir con mi familia, hacer algo de deporte (no mucho), ir a los portales a tomar café, escribir, pintar, hacer algo de fotografía, viajar, etc.

En este paso de frontera, estoy en un punto del camino en el que veo atrás a un FIRA que dejo, adelante veo además de un nuevo camino, veo una montaña de ideas, algunas con cierto orden y otras no tanto; veo que dejo atrás una casa en la que he vivido más que en mi hogar y que me alojó por un buen tiempo geográfico y por un tiempo laboral (en varios lugares de adscripción y por 32 años y 5 meses), veo al resto de los inquilinos, algunos recién llegados y otros casi de salida.

En esa FIRA-casa, hay, no muy a la vista quizá, pero aunque ustedes no lo crean, hay en su construcción un granito de arena por cada uno de nosotros que le hemos colocado, al igual que lo hicieron los que me antecedieron en este éxodo y, al igual que todas las casas, hay que darle mantenimiento, en ocasiones, hay que remodelarla, en estas labores a veces hay que quitar lo que otros han hecho, pero lo que no podrán quitar es la gratitud hacia esa casa por su cobijo mientras ahí vivimos y lo que entre sus inquilinos se nos ha dado: la amistad. (Aquí entra de fondo musical aquella del Trío Los Panchos que dice: ...olvida aquel instante, en que, con tanto miedo, te dije temeroso... esa de “Sigamos Pecando”).

Como muchos saben, me graduó junto con mis hijos, pero alguien muy importante en estas graduaciones es quien ha dirigido las carreras académicas, lo digo con mayúsculas: IRASEMA, mi esposa.

Ya que hablo de una mujer, la mujer actual, sin dejar de discutir si es conveniente acortar diez centímetros la falda, ahora participa más en diferentes funciones fuera del hogar. Felicidades a quienes además de lidiar con los infantes, van y cumplen en la oficina, felicidades también a las que aún no tienen a sus latosos, que ya los tendrán.

Siempre será importante concluir con una frase célebre, lo cual apantalla a cualquiera. Como dijo Jacques Gilard: “Cuando estés a tiempo de salir, ¡salte!, salte siempre que tenga puesto su paracaídas, para que no se quede atorado”. (Esta frase en realidad no dice nada, ni la dijo ese señor que es el del prólogo del libro que estoy leyendo; la digo yo, como una aportación de La Comunicación de la Incomunicación”, en la que nunca dije nada. Es todo.

GCHS' 27.jun/03

JUFIRA

Ahora estoy en la Asociación desde julio del 2003, me invitó Samuel Torres S. y colaboré como Vicepresidente durante la gestión de Leopoldo Zavala Sánchez. El equipo de trabajo que conformó Polo fue un bonito grupo de amigos que trabajamos con armonía y que nos tocó concluir el trabajo iniciado años antes respecto a la

consolidación del Fideicomiso de Pensiones, así como detallar en forma consensuada con los asociados los Estatutos y también la consolidación del FOPADE y el inicio de la página Web.

Es un grupo de amigos, que cuando nos reunimos a desayunar mensualmente o en las asambleas nacionales nos reencontramos, no vemos con mucho gusto y revivimos anécdotas. Siempre es un gusto volver a vernos sobre todo que la mayoría peregrinamos por muchos lugares del país, ya sea por comisión o por adscripción.

También se extraña a los que ya se adelantaron y va para ellos un abrazo y reconocimiento fraterno.

GABRIEL CHÁVEZ SANDOVAL (h77555)